

ENTONCES YO...

Reflexión bíblica recordando la edificación del templo de Salomón y los rastros del actuar de Dios para un panorama sombrío. 1º Reyes 8:29ss y 2 Crónicas 7:12-14.

Un evento glorioso se está dando en el Israel de la monarquía... la construcción del templo dedicado a Jehová. Aquel hito histórico marcaría el celo judío y una nueva era en la espiritualidad de Israel.

Es Salomón, sucesor de David, quien encabeza tal proyecto. Pero los escritores (Reyes y Crónicas) detallan que la construcción de tan suntuosa obra, iba de la mano con un aspecto simbólico espiritual muy importante. Es que, no sólo se edificó el templo y nada más, se buscó que fuera un lugar bendecido, un lugar de encuentro, uno que aparte de ser bello evocara lo sagrado, lo trascendente.

Una vez se finalizó la construcción, el rey Salomón, las autoridades y el pueblo en general participaron del gran acto de dedicación del templo... en pleno acto litúrgico, entre música, ofrendas y declaraciones de fe, Salomón asume la voz en oración pública ante Dios y ante el pueblo:

1. SEA ESTE UN LUGAR DE ENCUENTRO

1º Reyes 8:29

No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo tuyo.

Salomón intercede para que aquel lugar lujoso gozara de la aprobación divina y se constituyera un espacio sagrado entre Dios y su pueblo.

2. TU MISERICORDIA Y LONGANIMIDAD PREVALEZCAN SOBRE LA FALIBILIDAD Y LA CRISIS HUMANA

Parecería pesimista, a lo mejor realista, Salomón avizora la historia del pueblo en tiempos de crisis futuras ligadas con la sociedad, la tierra, la economía, la salud, la justicia... estas son algunas de sus expresiones:

Escucha, oh Dios, cuando:

- Alguien cometa falta contra su prójimo
- Tu pueblo peca contra ti y sea derrotado por sus enemigos

- Cuando haya sequía y no llueva porque tu pueblo pecó
- (v.37). “Cuando en el país haya hambre, o peste, o las plantas se sequen por el calor, o vengan plagas de hongos, langostas o pulgón; cuando el enemigo rodee nuestras ciudades y las ataque, o cuando venga cualquier otra desgracia o enfermedad,
- Cuando un extranjero venga y clame a tí
- Cuando el pueblo salga a la lucha
- Destierro por su pecado

Mientras ofrece su oración, clama porque el lugar sea una especie de punto de llegada y partida a la vez. Las acciones humanas y las consecuencias de éstas podrán ser calamitosas, pero que haya a donde volver.

Posiblemente esto ayude a considerar el tiempo presente en el que el tema del Coronavirus genera tanto pánico en las naciones. La humanidad clama por seguridad, por protección, por salir de este tiempo pandémico con la ayuda de un Ser Supremo.

¿Para qué será el templo? ¿Para salirse del mundo por un instante y tocar el cielo? no, pero para que en medio de la falibilidad y la crisis humana, ¡haya posibilidad de redención y restablecimiento! Y Dios figuraría cual juez justo, máxima autoridad moral, que en misericordia evidencia la injusticia y que encamina a la justicia (su voluntad). Pero aquel que está con su pueblo revelando su voluntad hacia la paz y la armonía.

52. “Atiende, pues, la oración de tu servidor y la súplica de tu pueblo Israel. ¡Óyenos, oh Dios, cuando clamemos a ti!

57. “Y ahora, que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos abandone ni nos deje,

58. sino que incline nuestro corazón hacia él para que en todo hagamos su voluntad y cumplamos los mandamientos, leyes y decretos que mandó cumplir a nuestros antepasados.

Así se dio la consagración del templo, desde el pueblo y el rey Salomón, en un acto que duró 14 días, entre sacrificios y celebraciones con mucha algarabía. Luego el pueblo se fue a su casa.

3. LA RESPUESTA DE DIOS

Una respuesta que trasciende la majestuosidad del templo, o la sabiduría de Salomón. Dios habla, hacia la construcción de un templo en cada corazón humano, un

altar a la sacralidad de la vida de toda persona, tanto cercana como lejana (años después, con este mismo propósito, tendría que volcar mesas y azotar a quienes promovían lo contrario).

¿Era el templo el que comprometía a Dios? No, era la actitud de la gente que buscaría el templo. Si acaso el templo sería un vehículo simbólico importante para la gente, lo más importante era que toda persona amara a Dios y a su prójimo antes que al templo.

La respuesta de Dios se resume en el siguiente pasaje:

2º Crónicas 7:12-14

12. Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13. Si yo cerrare los cielos, para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14. Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

En esta respuesta es evidente que aún la sociedad israelita considera a Dios como fuente del infortunio de la humanidad. Hemos de considerar el contexto histórico y cultural con un panorama teológico rudimentario y hecho al calor de las deidades foráneas, celosas, antojadizas, sádicas de aquel tiempo.

Se dice que, particularmente en el Antiguo Testamento existen aproximadamente 600 textos de violencia explícita, 1,000 de castigos divinos violentos y 100 donde Dios manda a matar. Esto debe ser analizado a la luz de la historia bíblica y de los evangelios, en las interlocuciones de Jesús.

Pero la calamidad será siempre una amenaza y genera un gran temor. De hecho ha estado presente desde antes que alguien pueda tomar pluma y papel para dar cuenta de ello. Podrá provocar miedo y ansiedad en la gente, y especialmente motivar a los pueblos a buscar la liberación en lo trascendente, desde donde se espera una respuesta, como en el caso de Israel y su templo.

Así en nuestros días, Marzo de 2020, mientras existen muchas visiones apocalípticas sobre la pandemia del Coronavirus, el temor y la incertidumbre tocan fuertemente a la puerta de cada familia, de cada persona e institución, demostrando la vulnerabilidad

humana frente a esta calamidad. Se acaban las respuestas, y queda fortalecer la fe y la esperanza, esperar una acción redentora desde lo alto.

Pero el sonado 2 Crónicas 7:14, presenta esa acción redentora de manera condicionada por “una fe amplia y consecuente”, una que no dependa de un templo o una hora litúrgica, pero de la demanda de santificar a Dios en la vida propia y ajena (el templo de los corazones). Por ello, la respuesta de Dios, plantea preguntas latentes a su pueblo, ¿y ustedes?

- Si se humillare mi pueblo (¿o persistirán en arrogancia?)
- Si oraren buscando mi rostro (¿o abrazarán sus liturgias distantes de mí?)
- Si se convirtieren de sus malos caminos (¿o seguirán caminos perversos y placenteros?)

Estas son demandas perfectamente humanas contra la arrogancia, el egoísmo, las idolatrías y la perversión del corazón. Cosas que pueden llenar cualquier templo hecho de mármol y oro, y a la vez, propiciar las más terribles calamidades que arrasan o propician el dolor humano.

Si estas demandas son asumidas, dice: “Entonces yo”, bella expresión que nos habla de una antes y un después, pero de una causa y efecto. “Entonces yo” nos hace volver al “entonces nosotros”, y preguntarnos ¿Haremos nuestra parte?

Si es así, Dios dice: “oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” Se restaura la armonía, desde el cielo hasta la tierra. Se supera la arrogancia, mal estructural de la calamidad humana, la indiferencia a Dios y la opción por lo perverso y corrupto.

La íntima comunión con Dios en el templo será acto segundo, pero habrá redención a la luz de la restauración de las acciones del pueblo. Los temores del infortunio, de la amenaza y de cualquier desgracia pueden ser revertidos cuando cada quien hace lo suyo con responsabilidad y en justicia.

“Y sanaré su tierra”, que a lo mejor pueda ser entendido como “y sanaremos la tierra”, en aras de una santa asociación por el Shalom que prima el deseo de Dios para toda su creación.

Pero ojo, que la tierra “tiene sanidad”, es una maravillosa esperanza. Esperanza que conforta pero

desafía a soñar, a trabajar, a volverse a Dios. Así es la respuesta divina ante cualquier amenaza latente.

Esta respuesta divina, es una invitación a ser parte de la historia de Dios, a no sólo endosarle cualquier infortunio al que los humanos no encuentren sentido.

Nos invita a unirnos a él en la construcción, para no buscarle sólo ante la amenaza de la destrucción. Esto es, a lo mejor, eso que algunas personas han llamado la construcción de otro mundo es posible.

Arnoldo Aguilar B.